

ENTUSIASMO SINCERO

En los breves días que ha permanecido entre nosotros Su Alteza, no habrá notado entibiamiento de ninguna clase en el entusiasmo popular. Igual que el primer día, el cariño que se le profesa se ha manifestado en todas cuantas ocasiones se la vio en la calle; no ha salido una sola vez sin que en seguida, como por artes de encantamiento, una turba bulliciosa la rodease, mostrando con sus aplausos y vitores las simpatías de que goza. Su corta estancia en ésta, puede decirse con entera sinceridad, no ha sido más que un triunfo prolongado, triunfo que se extendió por los pueblos de la provincia que ha visitado y que se recordará durante mucho tiempo, porque no hay cosa que más agrade que los aplausos tributados con justicia y los vitores espontáneos de una multitud sincera; y no hay que dudar que los de Murcia lo han sido.

Si S. A. debe estar satisfecha del cariño que se le ha demostrado, más satisfechos debemos estar los murcianos, porque el recibimiento hecho nos enaltece y nos honra. Murcia siempre se distinguió por su respetuoso afecto á sus soberanos y en la ocasión presente no podía dejar de hacer lo que ha hecho. Los aplausos y vitores, yendo directamente á la Infanta, de rechazo se daban á la capital, que supo y sabe portarse con arreglo á su tradición e hidalguía. La provincia que recibió repetidas muestras de cariño por parte de D. Alfonso XII, por gratitud, ya que no por otra cosa, no podía permanecer quieta é indiferente, y en la explosión de entusiasmo ha demostrado que no se olvidan aquellos grandes favores, pues con ellos se alivió en parte la situación y quedó la región en estado de hacer frente á la adversidad y dominar su mala suerte.

La visita de Su Alteza, á pesar de haberse cogido en la época del verano, ha sido pagada con entusiasmo. Si en lugar de realizarse ahora hubiese tenido efecto un mes antes, Murcia se habría portado mejor de como lo ha hecho; pero el que á lo que tiene no está obligado á más y así lo habrá comprendido la ilustre visitante. Aquí ha visto en abundancia lo principal, al efecto y lo demás sobra; lo que se agradece siempre es la intención. Los colorines chillones jamás podrán decir lo que los aplausos que se tributaron por todas partes por donde pasó. Aplausos, vitores y cariño, mucho cariño, es lo que podíamos dar; y aplausos, vitores y cariño le hemos dado.

La llaneza elegante de la Infanta, como todo lo sencillo, agradó desde el primer momento al pueblo, que vio en ella la simpatía por el país. Firme en todo el mundo la creencia en la rigidez de la etiqueta cortesana, la franca realza de doña Isabel de Borbón no podía menos de ganarse el cariño de la región, que en la abierta confianza de la Infanta vio un lazo más que la unía á ella. Y así sucede en efecto. De hoy en adelante, cuando se recuerde á S. A., el pueblo sentirá la ausencia como el de una de sus más caras afecciones, recordando jubilosos los días en que Murcia le dió hospitalidad y le mostró su agradecimiento.

PLUMAZOS

En busca del fresco

El Sr. Maura es un hombre encantador, terriblemente encantador. Su grave alteza y su olímpica magestad lo elevan cien codos sobre los demás mortales. Tal vez por esto Lacierva lo admira más de lo justo y lo acata y reverencia cual á un pequeño dios mitológico de carne y hueso. Porque Lacierva sólo tiene dos admiraciones: una para el señor Maura, su último jefe hasta ahora, y otra para la gran prensa, que inventa fantásticas andanzas bandoleras y hace creer al público incauto la existencia fabulosa de los Vivillos y Pernalas.

El señor Maura, este buen hombre que distrae los ocios ministeriales en lapidarias frases que Lacierva aplaude, empleará los tranquilos días de asueto parlamentario en hacer un viaje á la montañosa Suiza, el adorable país de los lagos, los bosques y las ubérrimas vacas. Acaso bajo el cielo benigno de Suiza, al rumor de sus bosques cerrados y ante el agua azul de los mansos lagos, el señor Maura sienta piadosas saudades ó amargas reminiscencias de la madre patria, que le muevan á imaginar otro proyecto de reforma municipal. Tal vez el señor Maura sienta en la umbrosa Suiza

suaves nostalgias y graves rememoraciones recordando sus triunfos parlamentarios y lo refractario que es al calor su devoto admirador y refractario amigo señor Lacierva

Los grandes hombres deben inspirarse en las grandes cosas. Un poco de poesía interpolado entre la prosa vulgar de la política, viste bien en todo hombre que se tenga en algo, aunque ese algo se concrete á ser muy gentil hablador. Por eso el señor Maura, jefe y compañero del señor Lacierva, busca ahora la poesía y á ella corre, harto quizás de tanto prosaísmo, de tanta vulgaridad...

NAZARIN.

Los consumos en Mula

Si no fuese porque estamos convencidos de que el papel lo resiste todo, sería cosa de dudar, de que el reparto de consumos de esta ciudad para el corriente año, estaba escrito en esa parte que fué blanca antes de aplicarle el reactivo de la censura á la tinta simpática, que en monstruosos borrones se halla esparcida por las hojas de que conste el expediente.

Este, ha debido ser laborioso, por lo difícil que resulta hacer ver como verdad lo que nunca pasó de la esfera del absurdo; por eso, aunque es fruto de grandes desvelos y no pocas fatigas, nació, como no podía menos de suceder, sin condiciones de viabilidad; sin existencia posible, como ocurre con las obras cimentadas sobre lodo ó construidas en las márgenes del manso riachuelo, que se torna en asolador torrente con la lluvia lejana de una tempestuosa nube de verano.

Bien está que los indispensables odien á los que no tengan el mal gusto de aplaudir su política absolvente y de dilapidación. Pase que la Junta repartidora infrinja el de consumos de un modo escandaloso; se prive á los contribuyentes del ejercicio de libre derecho á su justa defensa y que no se omitan medios para que prevalezcan hechos engendrados por la fiebre de la iniquidad. Censurable es, que cientos de contribuyentes ignoren la nota que se les ha señalado en el reparto, hasta que el Agente ejecutivo se las haga saber previo embargo de sus escasísimos bienes. Algo desigual resulta que el humilde campesino y el pobre obrero, que arrastran una vida llena de estrecheces y miserias, lleven sobre sus hombros mayor carga que el burgués que vive con holgura y ostentación; como que los criados de los liberales tributen por dos veces; una, en la misma categoría que los amos, y otra en la que les corresponde como tales vecinos, así como también repugnan á la conciencia y rechazan los principios humanitarios, que á las religiosas recoletas descalzas de la primera Regla de Santa Clara, de este Convento, que son monjas mendicantes y que solo viven de la caridad que imploran se les haya impuesto la enorme cuota de 284'46 pesetas.

Estos hechos, aunque pugnan con las leyes españolas, podrán ser bien vistos en esta prolongación africana, por la inveterada costumbre de ver lesionados sacratísimos derechos y atropelladas la equidad y la justicia, pero lo que no puede tolerarse, es que los perjudicados y escarnecidos, no tengan derecho á protestar en debida forma contra sus cuotas exorbitantes y les esté prohibido bajo pena de recriminaciones severas y amenazas graves, utilizar el libre recurso de la reclamación de agravio comparativo, ante el temor de que se saque á la luz pública, que los liberales pagan lo que debían pagar los conservadores, y para que no se sepa que tal ó cual personajillo rufianesco, figura en el reparto con las dos terceras partes de los individuos que tienen á su cargo ó en categorías que califican de injustificadas si no fuesen tan bajas.

Cumplan los conservadores como les parezca, la misión que por lamentable error les está confiada, pero no lo hagan atropellando al pueblo y agravando á la justicia. Si tienen seguridad de que el reparto está bien hecho, que observen y hagan observar estrictamente el Reglamento y que no se opongan á nada que sea razonable y equitativo. De lo contrario, será llegado el momento, de que los muleños consulten con sus cabeceras, cuales son los medios más eficaces para poner á salvo sus intereses, amenazados por quien no aprendió otra

cosa que á arrebatarse derechos y á detentar bienes.

La paciencia se agota y cansados estamos ya de ser espectadores de sucesos que avergonzarían á los rifeños.

No podemos tolerar por más tiempo que en esta hermosa ciudad, cuando la desolación, se enseñoree el vértigo, no se deje oír el grito de socorro y se pierda en el vacío el eco terrible del estertor agónico, de los que pierden una existencia que vivieron siempre bajo la impresión temblorosa del miedo.

Los liberales tienen la culpa de tanto desastre, pues otra muy distinta sería la suerte de este pueblo si no se hubiese dejado el campo libre al bloque indispensable. Aún puede romedarse algo de lo mucho malo que nos espera, si con ánimo resuelto y unanimidad de criterio, se emprende la campaña salvadora que se impone, si no queremos que con despertar violento, una convulsión terrible ó un lamento supremo, llenen de espanto nuestros hogares y de luto nuestro corazón.

Los liberales de Mula y su distrito, no pueden seguir abandonados al ciego impulso de aspiraciones individuales, que si nacen con el ideal del más noble deseo, mueren en flor estranguladas por la mano

de bronce que muchas envidias y no pocos egoísmos colocaron en el brazo de una ineptitud soberbia.

Y ahora, ciñéndonos al objeto que motiva este artículo, he de manifestar, que aunque se busca la ruina de muchos honrados vecinos, y para ello se ponen en práctica procedimientos perversos, tenemos el convencimiento, de que en lo que atañe al reparto de consumos, se han de estrellar sus planes y hemos de haer mofa de sus estupidas bravatas.

Sereno y meditado estudio requiere el reparto, y funcionario competentísimo y de vasta cultura es el Sr. Administrador de Contribuciones de esta provincia, pues en el tiempo de interinidad que lleva desempeñando el cargo, se ha distinguido en todos sus actos, por una rectitud sin límites y una imparcialidad á toda prueba. De él lo esperamos todo. En el confiar los agravados que ante su autoridad restauran y los que no han podido reclamar porque aún ignoran la cuota que se les ha señalado. De su resolución depende triunfe el inapreciable bien de justicia para que la zozobra y alarma que reinan entre los contribuyentes de Mula termine de una vez. Esperemos su fallo.

F. GARCIA ZAPATA.

S. A. R. LA INFANTA ISABEL EN MURCIA

Como anunciamos, el sábado en la tarde en el Ayuntamiento hubo

Recepción

A esta asistieron numerosas personalidades y distinguidas señoras y señoritas de la aristocracia.

A la Fuensanta

Terminada la recepción, salió S. A. para el santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta acompañada de la marquesa de Nájera, los Sres. Alcalde y Gobernador, el señor Coello, los Presidentes de la Diputación y de la Audiencia, el Sr. Marqués de Villamantilla de Perales, el Sr. Juez de la Catedral, D. Pascual María Massa, Barón del Pujols, D. Juan Cayuela, D. Enrique Lisboa, y otros.

En la carretera, la gente salía al camino para ver y saludar á S. A. Multitud de carruajes conducían á los curiosos hasta el Santuario.

Al llegar al sitio denominado «El Charco» el pueblo de la Alberca en masa, con su Cura y Alcalde, con banderas y la banda de música, saludó á la egregia excursionista.

Poco después al pasar por la casa del diputado á cortes Sr. La Cierva, entró y visitó esta magnífica quinta. Al pisar el carruaje terreno de la Santísima Virgen de la Fuensanta, las campanas del santuario comenzaron á repicar.

Apósese en la casa del Labrador, y montó en la galera de D. Isidoro La Cierva, marchando hacia la escalinata del atrio.

Allí la esperaban la Comisión del Cabildo y el capellán del Santuario, quienes la acompañaron al interior de la iglesia; en un magnífico reclinatorio, arrodillóse Su Alteza orando un rato y después se cantó una Salve por el señor Jover, oficiando de preside el señor Montesinos.

Visitada la Iglesia, se sirvió un refresco de naranja y crema de café.

En la puerta, un fotógrafo sacó un grupo de S. A. y personas que le acompañaban. Antes de marchar entregó á don Idefonso Montesinos un billete de 50 pesetas para el culto de la Santísima Virgen y dijo al señor Coello que guardara otro de 25 pesetas para el cochero que había guiado el carruaje que la subió al santuario.

En la Torre de Romo

Es propiedad de Doña Concha Moreno. A las seis y media, llegó la Infanta al huerto de la Torre.

Sentáronse en sifones de morera y esparto.

Las jóvenes María Sánchez Alarcón, del Cabez de Torres, y Dolores Romero, Leonor Hernández García, Aurora Menargues Manzano y Josefa y Antonia Muñoz de Alcantarilla, vistiendo ricos y vistosos trajes de huertanas, eran las encargadas del baile.

Salutación

Jerónimo Ros, de ruillas ante doña Isabel, leyó en panocho esta softama con la venia de S. A.,

Un salúo y un osequio PA SU ALTEZA REAL

La Infanta Doña Isabel

Quisía que fuera un sarterio ó un temple mi probe lengua pa cantalle con dorzura un romanciquio á Su Arteza.

Pero er corazón me brinca y er pecho rebulliega, y aunque no gaste oripeles, ni cumplios, ni pamemas, voy á ofrecelle, á mi moa, una flor, ó una terneza.

Güestra maere que esté en Gloria, cuando era jóven y Reina y se le hincaban de ruillas la Rusia y la Ingalaterra, dínde que era zagaliquía s' hallaba como esinquieta pordalle un vistazo á Murcia y honrilla con su presencia.

Y así que vido que er tren llegaba hasta Cartagena, se dijo: ¡Ahora es la mial y llegó aquí hecha una estrella, más blanca que los jazmines y más ese que las perlas.

Y como aquí las presonas venemos de la nobreza, aunque uno espíacae tormos y otro se vista de sea

(porque el rey sabio se trujo tuiquia su estripe á la Huerta), juimos tuiquios en pandilla á hacerle la reberencia con los zaragüelles majos, y arpagales y calceta, pero llevando en er pecho el arbullo de la tierra

y la citora en las manos y el entusiasmo en la lengua. Unó que, aunque churubito, jué panocho hasta la cepa ar miralle cerquetiquia si hizo calle hiciendo: ¡jueral c'abora conmigo sólido va á hablaras la Huerta mesmas». Y poniendo en su declare tuiquio er melis de la cera, con palabriquias florias de ruillas ante su Reina, jué y le ofreció un bo reguiquio, que jué icille con floeza que aunque el presente era probe la voluntad era la prenda.

La Reina re riyó muncho, se riyó ¡plástima jueral! pero queó enternecia con aquella elíceaza; y cuarenta años dimpués, sólo al mentalle la escena, se la vido hacer pucheros der gozo ú de la tristeza; porque la sangre de España se le sartaba en las fenas.

Güeno: Yo no trayo ahora er borreguiquio á Su Arteza,

le trayo este ramillete hecho de alábega fresca, clavellinas, alarises y viznagas y azúcenas, de esas que crecen ar paso en la margen de una cieca, ar pié de los nispoleros, dezaga de las viviendas; de esas que llevan las mozas brincando por la caeza y ar compás de las postizas tiran el pufume juera y diquía el aire emborrachan cuando se baila con juerza.

Si en la Huerta hubié topacios un gran collar os trujera, pero güestra Arteza sabe lo que vale una probeza cuando la engüerven quereles y vá la entrañiquia en ella.

Y dinda ahora pa lante güeno es que sepa y comprienda que hista la Huerta ha llegao el remor de su grandeza. Y por eso yo, que llevo la voz de tuiquia esta vega, lo mesmo de Covatillas, que de Churra y de la Urdienca, engüerto en un ¡viva España! us mando otro pa Su Arteza.

Todos aplaudieron al Sr. Rós.

S. A. recibió en pié el ramo de flores ofrecidos por el Sr. Ros, que besó su augusta mano.

Al retirarse el Sr. Ros, S. A. preguntó al Sr. Alealde quién era el panocho, contestando el Alcalde que su secretario particular, manifestando entonces la Infanta deseos de que se le presentase á la terminación del baile.

El Baile

Con mucha maestría, seis parejas bailaron ante S. A. el baile típico de nuestra huerta, mostrándonos Doña Isabel satisfecha una vez que comprobó la mucha certeza de los elogios que había oído decir de Murcia y sus cosas.

A las parejas que bailaron, Doña Isabel les ha concedido á las jóvenes, medalla de oro y á sus acompañantes, dícese que botanadura de oro.

Guitarra y Canto

A poco se tocó una malagueña en una guitarra, cantando «El Nene de las Balsas» la siguiente copla:

Viva la Infanta Isabel
y todo el que la acompaña,
viva la huerta de Murcia
vivan los Reyes de España.

A la Infanta le agradó mucho la malagueña y apreció lo mucho que vale «El Nene de las Balsas» cantando.

Regreso

A las ocho regresó Doña Isabel de la excursión al monte, dirigiéndose al Hotel.

Invitó á comer en su mesa, al Diputado á Cortes, Sr. Gimenez Baeza, Ingeniero Jefe de Obras Públicas, Sr. Llovera, Ingeniero Jefe de Montes Sr. Codorniu y Ingeniero Jefe de las obras contra las inundaciones.

A la Catedral

Ayer mañana Doña Isabel oyó misa en la Catedral dirigiéndose después al Casino.

Después de admirar los preciosos cuadros que existen en el mismo, y de recorrer todos los departamentos continuó el itinerario marcado de antemano.

A Totana

A las 10 salió la Infanta para Totana.

Visitó al Ayuntamiento y la Santa, marchando después a un huerto propiedad de una hermana de la dama de honor de S. A. ó sea de la señora Marquesa de Nájera, en donde almorzaron.

La Infanta Isabel en Lorca

Todos los balcones se hallan en gulandados, y las bandas recorren la población tocando alegres pasodobles.

Los trenes han llegado atestados de gente que viene á vitorear á la augusta dama.

La preciosa imagen de la Virgen de los Dolores, del Paso Azul, alhajada como en época de procesión, con el rico manto nuevo bordado en sedas, ha sido trasladada á la Colegiata, así como la Patrona, Virgen de la Huerta, la Virgen del Rosario del Paso Blanco, otras imágenes de distintas parroquias que son obras de arte, así como la renombrada Cruz de Sta. Maria, de valor intrínseco y artístico.

Según se acerca la hora de la llegada, 3 de la tarde, la animación de las calles mando aspecto de los días grandes.

Al Ayuntamiento han sido citadas